

# EN UN DIA DE MAYO

## II PARTE

Por

Fernando C. NICOLAS Vargas  
Subteniente (Rva.)  
Armada de Chile

## IV

Se ha dicho que las fuerzas acorazadas alemanas rompieron el equilibrio a su favor y ésta fue la creencia general en el pueblo francés durante muchos años.

Esto es cierto en alguna medida.

Tipo por tipo, los tanques franceses son más pesados, mejor acorazados y mejor armados que los tanques alemanes y esto lo veremos con cierta detención.

Francia conservó muchos tanques, utilizados o no, desde la Primera Guerra Mundial. Los mantuvo en buen estado, pero en este arsenal existía una muy alta cantidad de prototipos y ya algo anticuados para la lucha que se avecinaba en 1940. Por ejemplo, en 1939 existían viejos tanques Renault FT modelo 1918 y muy pocos modernos, sólo para propósitos de ensayos y pruebas.

El Deuxieme Bureau estimaba para Mayo de 1940 que Alemania disponía entre 7.000 y 7.500 tanques. Gran error.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se supo que la cantidad de tanques de las fuerzas acorazadas alemanas no sobrepasaba la cantidad de 2.500 unidades.

En cambio, Francia, para Mayo de 1940 había entregado a su Ejército 3.400 tanques modernos con algunas diferencias respecto a sus iguales alemanes que ya las analizaremos.

De acuerdo al General Gamelin, había en el Ejército francés 2.280 tanques distribuidos en 51 batallones: 12 batallones en 3 divisiones acorazadas, 12 batallones en 3 divisiones ligeras mecanizadas y 27 batallones independientes, no sujetos a una organización racional.

Cada batallón disponía de 45 tanques medianos o ligeros o 33 pesados.

Para calificar la efectividad de un tanque, hay que considerar su blindaje de protección, su potencia de fuego, velocidad, radio de acción y sus sistemas de telecomunicaciones.

Como la doctrina de la guerra influye en la creación del armamento, aquí también hubo diferencias entre franceses y alemanes.

La doctrina francesa preveía que el cañón anti-tanque sería tan temible para el tanque como la ametralladora para

la infantería y para inmovilizar al enemigo no hay mejor dispositivo que una línea fortificada dotada de un poder de fuego excepcional y unilateral. Las enseñanzas de Polonia hay que obviarlas, por cuanto si se ha enseñado una doctrina durante tantos años, no es conveniente modificarla para así no confundir a los hombres que han de combatir en el frente.

El tanque se subordinaba a la infantería como un medio suplementario, quedando las unidades acorazadas al mando de los jefes de la infantería. Las acciones se dirigirían desde el puesto de mando situado en "el mango del abanico", es decir fuera de la zona batida por el fuego enemigo.

La diferencia fundamental en la concepción de la utilización de las fuerzas acorazadas estriba en el hecho de que los franceses las utilizarán como elementos de contra-ataque destinados a cubrir las brechas en el frente. Las alemanas serán unidades destinadas a la explotación de la brecha y buscar la decisión con energía. Con la firme intención de vencer y no de contener. Sus ataques serán sorpresivos, instantáneos, audaces o lo que es lo mismo, la guerra relámpago.

Como al tanque francés se le dotó de mayor blindaje y armamento más fuerte, se sacrificó la velocidad y obviamente el radio de acción. Como habrían de operar en grandes grupos y a la vista de sus líderes, el sistema de comunicaciones se consideró como factor secundario.

Las pausas motivadas por los avances de la infantería, permitirían su reabastecimiento de combustible y municiones.

Estos motivos hicieron que los tanques franceses o llegaran tarde o simplemente estuvieran ausentes en el sitio del combate.

Aunque los tanques franceses fueron de inferior maniobrabilidad que los alemanes en las veloces operaciones, debían haber dominado al adversario en el campo de batalla por su mayor potencia de fuego tan pronto irrumpieran las unidades alemanas.

Pero éstos acudieron al frente en número suficiente al lugar adecuado y en el instante preciso.

Su apoyo logístico fue organizado hasta la exageración y en todos sus detalles.

Mientras los tanques franceses tenían un blindaje de 40 mm. de espesor, el Panzer KWI tenía sólo entre 8 y 13 mm., el KW II entre 12 y 14 mm. y el KW III tenía 30 mm., todos los cuales podían ser perforados por los cañones de los propios tanques franceses y de su artillería anti-tanque. El Panzer KW IV de 20 toneladas, no estaba tampoco mejor protegido, teniendo apenas 20 mm. de espesor, excepto en la torreta con 30 mm.

En lo que se refiere al armamento, un cierto número de tanques ligeros franceses estaban armados con cañones de 37 mm. mod. 1918 con baja velocidad inicial y por lo tanto sin poder de penetración.

En general, los tanques franceses H39 y R40 tenían un aceptable cañón de 37 mm. y el tanque mediano D y el veloz Somua un excelente cañón de 47 mm. Estos dos tipos de cañones podían perforar cualquier tipo de blindaje alemán.

Las unidades acorazadas alemanas, por lo menos en una cuarta parte de su total, no estaba armada con cañones; por ejemplo, el KW I tenía sólo dos ametralladoras, otra cuarta parte tenía sólo un pequeño cañón de 20 mm. (KW II), el KW III tenía un cañón de 37 mm. y el KW IV, uno de 75 mm.

Pero cuando primaron los factores velocidad y radio de acción, los tanques alemanes con su velocidad de crucero de 30 mph, fueron muy superiores a los franceses.

En lo fundamental, se puede decir que para Mayo de 1940, las unidades francesas estaban mejor armadas comparativamente que las alemanas.

Se dijo en esos años que los tanques franceses, siendo más numerosos, mejor construidos y con una protección superior, sin embargo no se jugaron totalmente en el campo de batalla en la forma que de ellos se esperaba.

No hay duda que habiendo visto todo lo anterior, la ineffectividad de los cuerpos acorazados franceses fue motivada por un equivocado pensamiento militar.

Mientras que las unidades alemanas pertenecieron como parte integrante de Cuerpos independientes, los franceses estuvieron bajo dos mandos jerárquicos generales diferentes, lo que implicaba también dos mentalidades.

Mil quinientos tanques pertenecieron a la caballería, siendo del total otro tanto para la infantería.

Consecuentemente hubo dos clases de instrucciones, dos criterios, dos doctrinas.

Los batallones acorazados alemanes fueron organizados en divisiones, y las 10 divisiones que ellos tenían para 1940, fueron asimismo agrupadas en Cuerpos acorazados capaces de constituir una fuerza de asalto extremadamente poderosa, o eventualmente de reserva si las circunstancias lo aconsejaban, debido a su gran radio de acción y a sus tácticas de penetración.

Más de la mitad de los tanques franceses fueron dispersados como batallones independientes y utilizados como reserva general, destinados a ser distribuidos como pequeños apoyos a las grandes unidades, en forma previa o de acuerdo a las demandas del momento.

Los franceses tuvieron 3 divisiones acorazadas a comienzos de 1940. Pero una división acorazada no está hecha en base a batallones acorazados, por cuanto ella descansa también en la infantería motorizada, artillería auto-propulsada, telecomunicaciones, etc.

Al estallar el conflicto, estas divisiones tardíamente constituidas fueron incapaces de combatir independientemente y mucho menos, de incorporarse a las Grandes Unidades.

Los franceses también admiten tres divisiones acorazadas ligeras; formaron un Cuerpo de caballería, pero estas divisiones no pudieron cumplir plenamente las funciones de las divisiones acorazadas.

En cualquier caso, los elementos acorazados incorporados en este Cuerpo de caballería fueron muy pronto dispersados en el combate.

La diferencia de efectividad, considerando que hubo similar número de tanques en ambos lados, no pudo ser aplastante.

Contra la dispersión francesa, la concentración alemana; contra la atenuada línea francesa, la operación en profundidad alemana.

En la furia de la tormenta los independientes batallones desaparecieron completamente y las divisiones acorazadas francesas se hundieron en la nieve primaveral, sin tener ningún efecto apreciable en el curso de la batalla,

La cuestión de la organización es de primordial importancia.

La integración y el sistema del mando en las divisiones acorazadas alemanas las llevaron a jugar un papel decisivo en los primeros años de la guerra, aún cuando ellas fueron inferiores numéricamente en Francia y en Rusia.

Los soviéticos fueron los primeros en aprender estas lecciones y formaron grandes unidades acorazadas y motorizadas, capaces de actuar completamente independientes, y sobre un plan estratégico para romper el equilibrio en la marcha de las operaciones.

## V

Reiterando el hecho que muchos admiten de que hubo aproximadamente el mismo número de tanques alemanes y franceses, no podrán sostener lo mismo en lo referente al aspecto aéreo. Sensiblemente, hay algo que está fuera de toda duda y es la ineffectividad de la aviación francesa en el curso de la batalla.

La cuestión es saber si esta ineffectividad se produjo como consecuencia de una aplastante superioridad alemana, de una inferioridad en la calidad de los aparatos franceses o la falta de capacidad humana.

Estos tres aspectos los veremos a continuación.

De acuerdo a los antecedentes reunidos en 1947 por el Coronel de Cossé-Brissac, los alemanes tuvieron aproximadamente 3.000 aparatos a su disposición para Mayo de 1940: 700 a 800 cazas 1.200 bombarderos, 400 Stukas, 200 bombarderos medianos y 450 aparatos de reconocimiento y exploración y transportes, aunque en realidad parece que la fuerza efectiva de la Luftwaffe para esa fecha era de 1.016 cazas, 248 bombarderos medianos, 1.120 bombarderos, 342 Stukas y 500 aparatos de exploración, reconocimiento y transporte.

En cambio, Francia disponía al 15 de Mayo de 1940 de 764 cazas, 143 bombarderos y 396 aparatos de exploración y reconocimiento, en condiciones de combatir y estacionados en el frente de batalla.

Si a esto agregamos el factor de mantenimiento, debemos admitir que bien

pudo encontrarse en tierra a lo menos un tercio de esta fuerza combativa sujeta a reparaciones.

En todo caso, la superioridad de la Luftwaffe fue cercana a la relación de 3 a 1. Esta relación se redujo muy ligeramente con la participación inglesa, operando desde bases nativas y francesas.

La contribución inglesa fue sin embargo, muy variable, pero se estima en unos 630 aparatos, de los cuales 130 fueron cazas estacionados en Francia para el 10 de Mayo.

Técnicamente los cazas alemanes eran más veloces que los franceses. Mientras los Potez 63 y Morane podían volar a 300 mph y el Curtiss a 306 mph, el Me 109 podía hacerlo a 365 mph.

El armamento fue más o menos comparable, excepto en que los Potez disponían de dos cañones y los cazas alemanes de solamente uno.

Los cazas británicos fueron el Hurricane, (309 mph) y el Spitfire (356 mph), de buen desempeño hasta Dunquerque.

Pero si la aviación alemana fue superior a la francesa, la inferioridad material de ésta fue compensada con la superior preparación de su personal, el que desde 1918 no interrumpió su aprendizaje.

Durante la Campaña de Francia se estiman en 780 los aparatos alemanes que fueron derribados por la aviación francesa y 240 aparatos por la artillería anti-aérea, contra 300 aparatos franceses derribados y 230 destruidos en tierra.

Los que combatieron en Sedán y en la zona de ruptura circundante cuentan que no advirtieron la presencia de la aviación francesa y que ellos fueron abandonados a los ataques aéreos alemanes, contribuyendo esto más que cualquier otro factor a la desmoralización galopante de las tropas francesas.

¿Porqué el cielo estuvo abierto para la aviación alemana?

La primera razón fue la disparidad en fuerza. La segunda razón fue la misma falla de organización que sufrieron las fuerzas acorazadas del Ejército.

La aviación alemana fue concentrada en dos Flotas aéreas y una reserva general. Siempre una de estas Flotas operaría

en la región de uno de los Grupos de Ejército A ó B alemanes, pero sin estar subordinada al Mando terrestre.

Esto significó en la práctica que la aviación alemana se anticipaba a los requerimientos del Ejército.

Además la reserva general, que comprendía todos los Stukas y las tropas aerotransportadas, permanecía bajo el mando del OKW, convirtiéndose en un arma de efecto mortal en el lugar y el tiempo requerido.

Francia, por el contrario, adjuntó una gran parte de su aviación al Ejército, rompiendo la constitución orgánica de su Fuerza Aérea.

Incluso su propia organización fue lo necesariamente lenta para complicar aún más toda la efectividad de la defensa aérea.

El frente noreste estaba dividido en Zonas de Operaciones Aéreas (Z.O.A) siguiendo las alternativas de los Cuerpos de Ejército, bajo las órdenes del Oficial Comandante de las Fuerzas de Cooperación Aérea (General Tétu), el que estaba cerca del General Georges.

Estas dos fuentes de órdenes fueron muchas veces contradictorias y es suficiente comprender las denominaciones de sus escalones de Mando, para darse cuenta de su ineffectividad.

Aún más, el Oficial Comandante de la Fuerza de Reserva Aérea tuvo algunas formaciones operando bajo las órdenes del Comandante de Zona.

Irónicamente, los cazas de reserva no fueron enviados al sector del Mosa el 13 de Mayo "porque aún era demasiado pronto".

La Luftwaffe, por el contrario, estuvo siempre a la ofensiva y concentrada en el punto preciso.

Dos ejemplos de singular importancia.

Para el 13 de Mayo, los alemanes lanzaron 700 aparatos sobre el espacio aéreo en el sector de Sedán, 200 de los cuales fueron Stukas. Al día siguiente el punto de concentración fue cambiado a otro lugar y no hubo ningún aparato alemán en ese sector, estando confiada la defensa del espacio aéreo a la Flak.

Mientras tanto, la aviación francesa se dispersaba en muchos sectores sin causar el castigo al adversario que hubiera podido dislocarlo o contenerlo.

Otra desventaja para la aviación francesa fue el hecho de que siempre encontró un escollo insalvable en la defensa antiaérea alemana, mientras que los aparatos alemanes operaron cómodamente por la ausencia de esta defensa antiaérea francesa.

Para el 10 de Mayo, la Flak disponía aproximadamente de 9.300 piezas de artillería: 6.700 de 37 mm. y 2.600 de 88 mm. La defensa antiaérea francesa disponía sólo de 1.200 piezas de 20 y 35 mm. y 370 piezas de 75 mm. heredadas de 1918.

Aún cuando los Stukas habían probado su fuerza en la Guerra Civil española, el Alto Mando francés no creyó ni necesario ni conveniente adoptar un arma similar para contrarrestar los efectos de su similar alemana.

El Loire-Neuport, comparable al Stuka, había sido puesto en producción en 1938 en cantidad reducida. Sólo 120 unidades: 70 para la Armada y 50 para la Fuerza Aérea, pero ésta canceló su orden por razones técnicas y no tácticas.

Sobre las tropas aerotransportadas, el Alto Mando francés no comprendió realmente su importancia, lo que explica la falta total de transporte para ellas.

En la misma medida que las fuerzas acorazadas del Ejército habían sido concebidas sólo como auxiliares de la infantería, la aviación fue proyectada no como un arma con la cual combatir a la Luftwaffe, pero sí como auxiliar del Ejército para proporcionarle protección aérea.

La dispersión de esfuerzos en estas dos nuevas armas y su consecuencial ineffectividad en una breve guerra contra un enemigo dispuesto a ganarla, lanzando éste una embestida contra las fuerzas Aliadas por tierra y aire, no pudo producir peor efecto que los ya conocidos.

Sin embargo, este tipo de concentración causó un gran desmejoramiento en la fuerza aérea estratégica alemana durante su operación conjunta con el Ejército, y aunque esta concentración significó para Alemania ganar la Campaña de Francia, ella más tarde le significó también perder la guerra.

¿Que hubiera ocurrido si la Campaña de Francia se demora en su iniciación algunos meses más?

Como máquina de guerra, la Luftwaffe estuvo menos preparada que el Ejército. En 1939 ella fue con todo hasta el frente, utilizando hasta sus reservas y notándose una alarmante falta de repuestos para sus aparatos.

La industria alemana, ya en 1940 estaba sufriendo los primeros efectos de la guerra y su capacidad de producción no alcanzaba el límite de reposición. Menos aún podría aumentar el poderío de sus Fuerzas Armadas en general, en cantidad y en calidad de equipos.

De todas maneras el esfuerzo fue notable y digno de estudiar con detenimiento.

Los franceses en Mayo de 1940 no sospecharon siquiera el grado de agotamiento de la Luftwaffe. Kesselring dijo que para el 13 de Mayo las continuas operaciones habían literalmente consumido todo el personal y el material de vuelo.

Después de tres semanas de combate, las unidades aéreas habían llegado hasta un límite de 30 por ciento de su capacidad inicial.

Después de Dunquerque, la 2ª Flota aérea alemana había perdido 450 aparatos. A fines de Agosto, después de la Campaña de Francia y antes de la Batalla de Inglaterra, la Luftwaffe ya se encontraba en una pendiente descendente debido principalmente a la pérdida de tripulaciones.

Lo paradójal en esta trágica situación, fue que Francia, al tiempo del Armisticio, estaba en condiciones de enviar al frente una fuerza aérea mayor y más fuerte que la que combatió en Mayo.

¡Falta notable en la organización de la defensa aérea!

## VI

Estudiaremos ahora uno de los campos tradicionalmente favorables a los franceses: su artillería de campaña.

Al comienzo de la Campaña de Francia, los franceses disponían de alrededor de 11.200 piezas, cuyos calibres oscilaban entre 75 mm. y 280 mm. de los cuales 5.600 fueron de 75 mm; 1.600 de 105 mm; 2.000 cortos de 155 mm; 1.200 largos de 155 mm. y 680 de 220 mm. a 280 mm.

Una modificación del antiguo diseño de la pieza de 75 mm. motivada por la adopción del nuevo proyectil Brand, aumentó el alcance de estas piezas desde 14.000 hasta 16.000 yardas y también incrementó el alcance de las piezas de 105 y 155 mm. en 2.500 yardas.

El Estado Mayor alemán siempre consideró a la artillería francesa como la principal arma de Francia y procuró por todos los medios disponibles silenciarla y evitar sus desastrosos efectos.

Para Mayo de 1940, la artillería alemana de campaña abarcaba 7.710 piezas, de las cuales 5.380 eran de 105 mm. y 2.230 de 150 mm. Su artillería pesada consistía en 124 morteros de 220 milímetros.

Las principales desventajas francesas residieron por una parte, en la inmovilidad de los blocaos fronterizos. Por otra parte, la artillería adjunta a los Cuerpos de Ejército estaba limitada en sus desplazamientos por ser de tracción animal. Esto hizo que las unidades francesas estuvieran muy expuestas a los ataques aéreos mientras duraban sus movimientos, reduciendo sus velocidades o produciendo atochamientos en las carreteras o terminando por abandonar el material al enemigo ante las retiradas forzadas.

Hay que admitir que el fracaso de la artillería francesa fue ante todo un error de doctrina. El Estado Mayor francés fue inflexible en su utilización y la diseñó exclusivamente para una guerra estática.

El General Menu dijo que la conducta de los oficiales artilleros y de su personal en general no estaba cuestionada. Solamente aquellos que hicieron de la artillería un Cuerpo conforme a modelos obsoletos eran los culpables.

La artillería francesa creció entre los 30 y 40 con el mismo material, la misma organización y los mismos métodos de 1918.

Los franceses se opusieron a un enemigo que creía firmemente en la velocidad, con un arma diseñada a permanecer en posiciones fortificadas, un arma que sacrificó la rapidez de fuego con el propósito de conservarla más segura.

La artillería pesada era ideal para métodos lentos y bombardeos, capaz de batir cualquier fortificación, emplazamientos u otros blancos estáticos, pero imposible de batirse contra blancos acorazados, moviéndose con extrema agilidad.

Con el arsenal existente y sus depósitos de municiones, la artillería francesa necesitaba un considerable período de tiempo para tomar su posición de combate antes de la llegada del enemigo. Apareciendo éste, la artillería francesa se convertía en algo inofensivo.

Esto explica el porqué se vieran tantas piezas abandonadas en el campo de batalla o en las carreteras, y a menudo sin siquiera haber disparado un tiro.

El cañón de 75 mm. fue el único que pudo desempeñar un papel decoroso en el tiro anti-tanque y aunque no había sido diseñado para ese propósito.

## VII

Nos queda un último aspecto por comentar y es el relacionado con las fuerzas navales de ambos países.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Alemania fue obligada a entregar a los Aliados la parte más grande y poderosa de su Flota, compuesta de 11 acorazados, 5 cruceros de batalla, 8 cruceros, 50 destructores. Todas estas unidades fueron internadas en Scapa Flow, mientras que los submarinos lo hicieron en Harwich.

El Tratado de Versalles permitió a Alemania mantener a flote 8 antiguos acorazados del tipo pre-Dreadnought, 8 cruceros ligeros y 32 destructores y torpederos más minadores y otros buques ligeros.

Se estipuló la prohibición de disponer de cualquier tipo y cantidad de submarinos y aviación naval, mientras que su reducida Flota se limitaría a cumplir con un modesto rol de defensa costera.

Otra de las cláusulas señalaba que todo tipo nuevo de buque debería ser de tonelaje restringido. Los buques capitales no excederían las 10.000 toneladas y 6.000 toneladas los cruceros.

En 1921 comenzó la reconstrucción de la Flota lanzando al agua al crucero "Emden" y en 1924, los torpederos "Moewe" e "Ilitis".

Los veteranos buques de la Primera Guerra Mundial fueron gradualmente pasados a la reserva y algunos de ellos permanecieron activos hasta 1945 como buques de entrenamiento, baterías flotantes de defensa antiaérea o buques-cuarteles.

En 1929 se iniciaba la construcción del "Deutschland", el primero de los llamados acorazados de bolsillo y que había de causar mucho interés en los círculos navales, como un tipo totalmente nuevo, aunque muy cercano en características a los cruceros de batalla.

En 1935 se suscribió el Tratado Naval con Inglaterra. Esta reconocía a Alemania el poder disponer de una Flota equivalente al 45 por ciento de los submarinos ingleses y al 35 por ciento de los buques de superficie.

Es decir, si Alemania ejercía su derecho podría haber tenido:

Acorazados	184.000 ton.
Cruceros pesados	51.000 ton.
Cruceros ligeros	67.000 ton.
Portaaviones	47.000 ton.
Destruyores	52.000 ton.
Submarinos	24.000 ton.

En Mayo de 1938 Hitler advirtió el peligro cercano de un conflicto contra Inglaterra y como resultado se dió nacimiento al llamado Plan Z para tenerlo listo en el período 1944-1945.

Este Programa concibió la creación de dos fuerzas operativas, consistente cada una en 3 buques de línea, 1 portaaviones, cruceros, destructores y submarinos, los que fueron diseñados con el fin vital de cortar las líneas de comunicaciones marítimas de Inglaterra.

Para la fecha de la declaración de la Guerra, este Programa estaba sufriendo grandes dificultades y muchos buques existían sólo en el papel.

El Estado Mayor Naval había proyectado su nueva Flota para 1944 y el anticipo era demasiado notorio y fatal.

Ante esta dificultad los esfuerzos se concentraron en la construcción de submarinos.

La situación era casi exactamente la misma que en 1914 y Alemania ya no podía batirse contra la Flota británica.

Al estallido de la Guerra, la Flota alemana tenía a flote 2 cruceros de batalla de 26.000 ton. (Scharnhorst y Gneisenau), 3 acorazados de bolsillo (Lutzow ex-Deutschland, Admiral Sheer, Admiral Graf Spee), 2 cruceros pesados (Hipper, Blucher), 6 cruceros ligeros, 22 destructores, 27 submarinos oceánicos, de 500 700 toneladas y 30 submarinos costeros de 250 toneladas.

Dos acorazados, el "Bismarck" y el "Tirpitz" y 1 crucero pesado, el "Prinz Eugen" estaban aún en las gradas de los astilleros.

Contra una Flota de 13 grandes unidades, los Aliados europeos occidentales opusieron 107 buques; 17 acorazados (7 franceses) 7 portaaviones (1 francés,) 83 cruceros (19 franceses).

Los alemanes tenían 27 submarinos de gran autonomía, pero los Aliados opusieron 175 (78 franceses).

La comparación es demasiado elocuente y no admite comentarios.

El espíritu de servicio es el reflejo de sus líderes. El Almirantazgo francés, a diferencia de sus pares del Ejército y de la Fuerza Aérea, moldeó a la Armada como un conjunto homogéneo, cohesionado y entrenado.

La crisis política posterior en nada disminuye esta capacidad de sus Jefes para convertir a su Armada en una excelente arma para su país.

La Armada sucumbió ante la ineficacia del poder político.

En el aspecto material, la Armada francesa era de gran rango. Sus dos buques de línea, el "Dunquerque" y el "Strasbourg", podían batir a los acorazados de bolsillo en velocidad y en poder de fuego. Sus 32 cruceros ligeros se consideraban entre los más veloces del mundo.

Sus dos acorazados de 35.000 tons., el "Richelieu" y el "Jean Bart", estaban prontos a su alistamiento,

Ya hemos dicho que el fracaso de la Flota francesa no radicó ni en su personal ni en la calidad de sus unidades.

Ahora que ha transcurrido mucho tiempo se puede decir que el sacrificio que se impuso a sus hombres y a sus buques por otras partes interesadas, fue desmedido y exagerado, sin siquiera respetar la noble tradición del mar, tan ajena siempre a las veleidades de la vida terrestre.

Por último, sólo nos cabe mencionar que a pesar de tan inmensas dificultades, agobiantes para cualquier país, el pueblo francés encaró la situación con resolución, paciencia y visión del futuro y supo renacer después de esta catástrofe.

Hoy, Francia y Alemania, eliminados aquellos factores que distorsionaron sus historias, olvidados aquellos hechos que costaron tanta sangre, son dos Naciones que hablan el idioma común de la paz para beneficio de toda la Humanidad.

